

Poder, resistencia y conflicto en las Provincias Vascas (siglos XV-XVIII)

Rosario PORRES MARIJUÁN (Ed.)

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko
Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

ÍNDICE

Abreviaturas	9
Presentación	11
I. Los recursos culturales de la movilización popular en el Antiguo Régimen en Castilla <i>Pedro Luis Lorenzo Cadarso</i> (Universidad de Extremadura)	13
II. «Porque él fasía desafuero». La resistencia estamental al corregidor en la Bizkaia del siglo xv <i>Arsenio Dacosta Martínez</i> (Doctor en Historia Medieval)	37
III. Resistencias aldeanas en las villas costeras vascas de la baja Edad Media. El caso de los vecinos de Irún frente a Fuenterrabía <i>Soledad Tena García</i> (Universidad de Salamanca)	65
IV. Resistencia antiseñorial en el País Vasco: las relaciones entre los Ayala y sus vasallos en la baja Edad Media <i>Ernesto García Fernández</i> (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)	85
V. Poder y honor entre las grandes familias de Oñati: un episodio entre los Hernani y los Lazarraga <i>José Antonio Azpiazu Elorza</i> (Doctor en Historia Moderna)	111
VI. Resistencia al sistema hacendístico de la Corona. Los millones y la provincia de Álava <i>José Ignacio Andrés Ucendo</i> (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)	141
VII. La resistencia a un poder desconocido. La polémica de los mercaderes portugueses en Guipúzcoa (1600-1612) <i>Alberto Angulo Morales</i> (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)	151

- VIII. Dos movimientos contestatarios en el tránsito del siglo XVI al XVII: los escribanos del número y los oficiales agavillados de Bilbao
Santiago Pérez Hernández (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) 185
- IX. Resistencia de las corporaciones locales guipuzcoanas al modelo de estructuración provincial (siglos XVI y XVII)
Susana Truchuelo García (Universidad de Cantabria) 219
- X. De los bandos a las «parcialidades». La resistencia popular al poder de la oligarquía en Vitoria (siglos XVI-XVIII)
Rosario Porres Marijuán (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) 245
- XI. La resistencia en los territorios forales vascos a la acción política de la Inquisición
Iñaki Reguera Acedo (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) 307
- XII. La resistencia al asentamiento de los jesuitas en el País Vasco: Vitoria (1583-1751)
Teresa Benito Aguado (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) 339
- XIII. La resistencia frente a la política de las autoridades de Marina en Guipúzcoa durante el período borbónico
Xabier Alberdi Lonbide / Álvaro Aragón Ruano (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea) 367

Presentación

En un trabajo de reciente publicación bajo el sugerente título de «Oligarquías ¿con qué poder?», reseñaba Mauro Hernández¹ la que a su entender sigue siendo la asignatura pendiente entre los historiadores: la reflexión teórica sobre la noción de poder y la definición del propio poder. Tal vez, un libro como el que aquí presento, hubiera servido de buena excusa para abordar el tema, y hasta incluso la ocasión bien lo hubiese merecido. No obstante, convengo con el mismo autor en que las situaciones de conflicto son las que permiten detectar con más claridad la oposición de intereses y retratar mejor los agentes y el contenido de las relaciones de poder. Así pues, alguna aportación podrán hacer estas páginas a tan peliaguda cuestión. En ellas, y bajo el denominador común de la «resistencia», diversos conflictos, de intensidad variable y entre instancias de poder bien diferentes, nos proporcionan una magnífica ocasión para ver salir a la luz tensiones que a veces consideramos latentes pero que en realidad no están sino reprimidas. La Corona, la Iglesia, la Inquisición, la Provincia, la Ciudad, la Familia, etc., aparecen así como sujeto, marco y objeto de esas tensiones. Diversidad de poderes ¿o acaso uno solo?, resistencia pacífica y/o violenta, intereses sociales contrapuestos, a veces aliados sin una aparente lógica, se combinan en esta obra colectiva. Una obra que es el resultado de la feliz colaboración entre gentes de Universidad y gentes ajenas a ella; entre especialistas en la Edad Media y en la Edad Moderna; entre historiadores más o menos consagrados y otros que inician en este libro una andadura que auguro larga y provechosa. Diversidad de orígenes, métodos, objetivos y opiniones que, sin duda, pone freno a la monotonía, al tiempo que cohesiona y enriquece el trabajo en su conjunto.

¹ ARANDA, F.J. *Poderes intermedios, poderes interpuestos. Sociedad y oligarquías en la España moderna*. Universidad de Castilla la Mancha, 1999, págs. 15-49.

No puedo finalizar esta breve introducción sin incluir en ella un manojito de respeto y gratitud. En primer lugar los que merecen los autores, que confiaron en este proyecto y lo hicieron con entusiasmo, siendo como fue para alguno de ellos una verdadera «cita a ciegas»; a don Angel Iturbe y don Ernesto Murgiondo, alcalde y concejal de cultura del Ayuntamiento de Oñati repectivamente, —y a toda la entidad municipal— por haber propiciado la difusión y la publicación de este trabajo; a María José Lanzagorta y María Angeles Molero por su inestimable colaboración en la organización y desarrollo de las Primeras Jornadas de Investigación Histórica sobre el País Vasco celebradas en la Universidad de Oñati en marzo de 2000, que sirvieron para presentar sus primeros resultados; al Decanato de la Facultad de Filología, Geografía e Historia de la UPV/EHU (Vitoria), a la Caja Vital y a los alumnos asistentes que contribuyeron a financiarlas.

Rosario Porres Marijuán
Vitoria-Gasteiz, marzo 2000

I

Los recursos culturales de la movilización popular en el Antiguo Régimen en Castilla

Pedro Luis LORENZO CADARSO

Universidad de Extremadura

1. SOBRE EL CONCEPTO DE CULTURA POPULAR

Hasta el Romanticismo, la mera expresión *cultura popular* hubiese llenado de estupor a cualquier audiencia: las ideas y tradiciones populares eran interpretadas como una mezcla de supersticiones, hábitos irracionales y, en general, como una versión deformada por la ignorancia de la «cultura» con mayúsculas, las ideas que compartían las élites sociales. Los románticos, en cualquier caso, realizaron un acercamiento a la cultura del pueblo que bien podríamos calificar de folklórico, puesto que les interesaron por encima de todo las leyendas, cuentos, tradiciones y otras manifestaciones de este tipo¹.

Fue mucho después, en el marco de la incipiente historiografía nacionalista, preocupada por desentrañar el *espíritu colectivo* de los pueblos, donde se fraguaron los inicios del estudio sistemático de la cultura popular. Ciertamente, la cultura de las élites difícilmente podía legitimar opciones nacionalistas: entre un ilustrado francés y otro alemán del XVIII o entre un obispo católico belga y otro andaluz del XVII las diferencias no eran fáciles de encontrar y difícilmente podrían corroborarse empíricamente. Sin embargo, las tradiciones populares sí que presentaban notorias diferencias, al menos en apariencia, de tal manera que fueron convertidas en campo de investigación privilegiado por una ingente masa de eruditos locales y regionales más o menos vinculados al regionalismo o al nacionalismo.

El problema, claro está, es que las perspectivas locales y regionales llevaron a resultados esperpénticos, por más que encontrasen un ambiente social y político propicio e incluso dispuesto a convertir sus con-

¹ Una síntesis sobre la evolución de los enfoques teóricos sobre la cultura popular en BURKE, P., «La revolución en la cultura popular», en PORTER, R. y MIKULAS, T. (eds.), *La revolución en la historia*, Barcelona, 1990, págs. 269-29.

clusiones en paradigmas intelectuales de primer orden. Una serie de eruditos locales extremeños, por ejemplo, se emplearon durante varias décadas en analizar lo que llamaron la *extremeñidad*, es decir, la esencia nacional (o regional) extremeña: descubrieron, por supuesto, la existencia de una cultura extremeña, de un espíritu extremeño (asociado a la figura del conquistador), de un *carácter* extremeño e incluso de un idioma, el *castúo* (que, como se supondrá, nadie conoce ni habla²). Estos resultados forman parte todavía hoy del discurso político dominante al calor de la autoafirmación autonómica y es importante tenerlo en cuenta, puesto que determinados conceptos arcaicos de la cultura popular siguen mostrando una extraordinaria vigencia política en algunos ámbitos sociopolíticos.

El siguiente gran avance vino de la mano de los estudios basados en la teoría de la *sociedad-masa*, según la cual las masas actúan y configuran sus estructuras mentales básicamente por factores de tipo psicossocial³, y del marxismo, que, en la más pura tradición ilustrada, presuponía la existencia de una *cultura dominante*, derivada de las estructuras socioeconómicas, defendida por las élites y transmitida mediante un proceso de alienación al pueblo. Ambas teorías se basaban también en la certeza de que existía un *cultura alternativa*, racional y verdadera, atesorada por una minoría culta y concienciada que podía ser *inyectada* en el pueblo para provocar algún tipo de *liberación mental*, llámese ésta educación o conciencia de clase. Todavía hoy, determinados grupos, enfrentados a la trágica paradoja de que siendo poseedores de la verdad, la sociedad se muestra indiferente a sus propuestas, sostienen estas concepciones, como puede comprobarse en multitud de grupos ecologistas, pacifistas, movimientos de solidaridad, movimientos de extrema izquierda, etc.

Desde mediados de este siglo, sin embargo, las investigaciones han ido por otros derroteros, no sólo porque se hayan producido cambios teóricos y metodológicos, sino sobre todo porque la proliferación de investigaciones empíricas exhaustivas y de amplio alcance cronológico y geográfico han desechado muchos de los tópicos tradicionales⁴. Vea-

² Véase su obra más emblemática en CHAMIZO, L., *El mijaón de los castúos*, Madrid, 1921. El libro, escrito en verso y en «castúo» se abre con una definición del «espíritu extremeño» que no tiene desperdicio y que no me resisto a transcribir:

«Porque semos asina, semos pardos,
del coló de la tierra,
los nietos de los machos que otros días
trunfaron en América»

³ Un ejemplo español es ORTEGA Y GASSET, J., *La rebelión de las masas*, Madrid, 1930.

⁴ Un conjunto muy interesante de reflexiones sobre este tema, aunque no coincida la cronología, pueden verse en CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Cultura y movili-*